

Historia De Un Colegio

Érase una vez una chica, pero no una cualquiera. Esta chica se llamaba Hipatia.

Hipatia iba todos los días a la biblioteca de Alejandría para estudiar unos pergaminos. Los pergaminos eran hojas salidas de una planta, escritos a mano. Los temas que más le gustaban eran Filosofía, Matemáticas y las ciencias.

A Hipatia le decían cada día qué tenía que hacer, cómo lo tenía que hacer, dónde lo tenía que hacer y con quién lo tenía que hacer. A Hipatia este comportamiento por parte de su familia y de la sociedad que la obligaba a ser sumisa, afectaba a su estabilidad emocional. Por esta razón buscaba maneras de las que liberarse. Se liberaba de muchas formas, principalmente yendo a estudiar los pergaminos con su padre, pero también tenía un amigo que se llamaba Jano. Él era como el psicólogo de Hipatia, se contaban sus problemas, cuando Hipatia se quería desahogar o buscar ayuda, siempre recurría a Jano. No obstante a su familia tampoco les parecía bien que fuese amiga de chicos, pero le daba igual, de una forma u otra, encontraría la manera de ser su amiga, pues con él podía ser ella misma sin que nadie la juzgase, él no era un chico cualquiera, él era su mejor amigo.

Había veces en las que Hipatia quería aislarse del mundo, desaparecer sin dejar huella, sin que nadie la extrañase. En esos momentos se iba a leer y a escribir sus pensamientos a la biblioteca.

Entre pergamino y pergamino, Hipatia vio uno sobre arquitectura que marcaría un camino totalmente distinto en su vida, pues inspiró a Hipatia para hacer un proyecto que triunfaría años después.

Hipatia se hizo mayor y deseaba buscar trabajo, pues era eso o casarse con alguien que no deseaba. El mejor trabajo que encontró fue como bibliotecaria en el mismo sitio donde había pasado toda su juventud. Mientras trabajaba, también escribía sobre ese proyecto que tan apasionada le tenía desde los 15 años.

Hipatia era diferente a las demás chicas de su época, era la muestra de lo que en realidad, todas las mujeres querían decir. La gente le envidiaba, les molestaba ver que ella no seguía el paso de los demás y temían que inculcara esos pensamientos a las demás personas, especialmente a los niños, pues ellos serían el futuro.

Hipatia le contó a Jano que sentía todo el rato como alguien la observaba y trataba de sabotear todo lo que hacía. No obstante desde ese día ninguno de los dos le prestó a ese suceso mucha más atención, hasta que un día a Hipatia le desapareció una pluma de mucha calidad que su padre le había regalado hace algún tiempo. La pluma estaba en su casa, no se había movido de allí, lo que significaba que alguien había entrado a su casa y también podía haber visto ese proyecto que tanto ansiaba terminar y enseñar al mundo, o quizás se la llevó a su trabajo para utilizarla, fuera como fuese, por si las moscas, Hipatia decidió contarle a Jano ese maravilloso proyecto, pues era la persona quien más confiaba. Supongo que después de tanto tiempo... ¿Deseáis

saber el plan? Bueno, os lo tendré que contar. El plan era el siguiente: En el año en el que nació Hipatia (360 d.C) prácticamente todo lo que se estudiaba estaba orientado en torno a los dioses, Hipatia quería mostrar a su generación y a todas las siguientes que a lo mejor, no hay un dios para cada cosa, es decir, buscarles una explicación lógica a las cosas y no creerse todo lo que esté escrito en un papel de años atrás. Así que lo que quería hacer era una escuela neoplatónica. A Jano esta idea no le pareció nada bien, él era muy creyente y si su amiga conseguía sus objetivos todas las tradiciones que él adoraba se perderían. Los dos discutieron amargamente. Sin embargo Hipatia siguió su camino sin importarle lo que los demás pensasen de ella, a pesar de que tuviera que sacrificar esa amistad, pues aunque le doliera en el fondo sabía que era lo correcto. Después de esto Hipatia se preguntó miles y miles de veces cómo había podido ser tan descuidada como para contarle a Jano sus intenciones, pues al principio pensó que sólo sería una pequeña bronca, pero semanas después, Hipatia escuchó a Jano hablar con todas las personas que estaban en su contra. Lo que le dolió a Hipatia no fue que Jano tuviese otros pensamientos, era que de un momento a otro, pasaron a ser de mejores amigos a enemigos.

Hipatia, defendiendo cada día sus ideales logró construir la primera escuela neoplatónica de la historia, a la cual llamó Escuela Neoplatónica De Alejandría. En cierta ocasión, llegó a tener un alumno muy peculiar. En todos los recreos se quedaba hablando con ella sobre filosofía, tenían ideales bastante parecidos. Era de las primeras personas con las que Hipatia se sentía a gusto hablando.

Pero un día, en marzo de 415 d.C, ocurrió una tragedia. Todas las personas que día tras día criticaron a Hipatia, decidieron esperar en la puerta de la escuela de Alejandría a que todo el mundo saliera e Hipatia se quedara dentro. Cuando Hipatia estaba sola dentro de la escuela entraron con antorchas y quemaron todo el colegio con Hipatia dentro, ese día Hipatia murió, pero afortunadamente, su recuerdo no.

El chico que tanto admiraba a Hipatia les contó a sus descendientes su historia, sus descendientes a los suyos, y así repetidamente. Hasta que un día uno de ellos decidió construir en Madrid, concretamente en Rivas, una escuela inclusiva y abierta a todo pensamiento que busque la paz, y así es como surgió el colegio Hipatia.

EPÍLOGO:

Bueno, el motivo de este certamen son los diez años de Hipatia, se dice pronto. Y yo, afortunadamente, he tenido la gran suerte de estar aquí desde los tres años, desde que se fundó este colegio.

Seguramente, lo que esperáis es que me ponga a hablar de mi experiencia, pero no lo voy a hacer, porque yo no tendría experiencia de no ser por las personas que me han acompañado en el camino. Bueno, hay personas con las que he convivido los 10 años enteros, personas que me han demostrado tanto en un solo año... en fin, mis amigos y amigas son maravillosos, y he de decir que mis profesores también. Pero todo esto no sería posible sin este colegio, porque si no dónde me hubiera caído tantas veces, dónde me hubiera llevado una decepción por una nota que no me ha gustado mucho, o una gran ilusión por una nota fantástica, en qué sitio habría dado tantos abrazos, y sobre todo, dónde habría aprendido a ser yo, a entender que aquí, en Hipatia, está mi segunda casa, mi segunda familia.

Yo no sé si Hipatia desde algún lado nos está viendo, o sabe siquiera que existimos, pero sea como sea, estoy bastante segura de que estaría muy orgullosa de que un colegio tan maravilloso como el nuestro llevara puesto su nombre.

Para terminar diré lo siguiente: a pesar de que a veces nos cueste venir al instituto, hay que valorar lo que tenemos porque algún día alguien se mató al inventar eso que tú insultas y no valoras, además ¿sabéis qué? Que para cerrar cárceles, hay que abrir escuelas.